



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA
TERRITORIAL
DE LOS ALTOS MIRANDINOS
"CECILIO ACOSTA"

in-folio

Cosas sabidas y cosas por saberse

Nº 1

julio-diciembre 2025

ISSN: 31355544

Depósito Legal:
MI2026000285

**AUTORIDADES
DE LA UNIVERSIDAD
POLITÉCNICA TERRITORIAL
DE LOS ALTOS MIRANDINOS
“CECILIO ACOSTA”**

Pedro Vicente Rodríguez Calderón
Rector

Osman Enrique Cherubini Durán
Vicerrector Académico

José Gregorio Salcedo
Vicerrector Territorial

Nastassja García
Secretaria

CONSEJO EDITORIAL

Elizabeth Romero
(Directora – Editora)

Kristel Guirado
Henys Peña
Gladys Guevara
Bartolo Torrealba
Jesús Delgado
Sagrario De Lorza



in-folio

Cosas sabidas y cosas por saberse
N° 1. julio-diciembre 2025

Diseño de portada: Carlos Hurtado
Fotografía: Ángel Corao
Diagramación: Pascual Estrada
Correctora de idiomas: Diana Koussan
Correctora de estilo: Gladys Guevara
Apoyo técnico: Leyda Quintero

Los Teques - Venezuela
2026

ISSN: 31355544
Depósito Legal: MI2026000285



Licencia creative commons
CC BY NC SA 4.0

Portada

Mural de Los Teques, inaugurado el 31 de octubre de 1977
Obra de Ramón Barrientos Arellano (1935-2016) y Humberto Soto (1932- 2018)

La guerra civil en Francia de Karl Marx: un análisis de la Comuna de París

Nastassja Alexandra García Díaz

Universidad Politécnica Territorial de los Altos Mirandinos "Cecilio Acosta"

Correo electrónico: abg.ngarcia@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-5719-9556>

RESUMEN

Este ensayo se enfoca en el análisis de la Comuna de París de 1871 como un ejemplo histórico de autogobierno y resistencia de significativa relevancia y trascendencia en el presente. Se explora el contexto de su surgimiento, su cuestionamiento al sistema estatal burgués y su impacto en el pensamiento revolucionario. La Comuna, pese a su corta duración, ofreció una visión de una sociedad organizada desde la base, sirviendo de inspiración a movimientos actuales que plantean alternativas al capitalismo y a la burocracia estatal. El abordaje que se presenta considera la influencia de la Comuna de París en figuras clave como Marx, Engels y Lenin, así como las diferentes interpretaciones de socialistas y anarquistas sobre su significado y enseñanzas.

Palabras clave: Comuna de París, autogestión, resistencia, Estado burgués, anarquismo, socialismo, democracia directa, clase obrera.

The Civil War in Karl Marx's France: an Analysis of the Paris Commune

ABSTRACT

This essay studies the Paris Commune of 1871 as a historical example of self-government and resistance that remains relevant at the moment. It explores the context of its appearance, its challenge to the bourgeois state system, and its impact on revolutionary thought. It is argued that the Commune, despite its short duration, offered a vision of a society organized from the ground up, serving as an inspiration to current movements seeking alternatives to capitalism and state bureaucracy. The study also considers the influence of the Commune on key figures such as Marx, Engels, and Lenin, as well as the different interpretations of socialists and anarchists regarding its meaning and teachings.

Keywords: Paris Commune, self-management, resistance, bourgeois state, anarchism, socialism, direct democracy, working class.

Fecha de recepción: 28 de junio 2025

Fecha de aceptación: 18 de octubre 2025

A guerra civil em França, de Karl Marx: **uma análise da Comuna de Paris**

RESUMO

Este ensaio centra-se na análise da Comuna de Paris de 1871 como um exemplo histórico de autogoverno e resistência de significativa relevância e transcendência no presente. Explora-se o contexto do seu surgimento, o seu questionamento do sistema estatal burguês e o seu impacto no pensamento revolucionário. Apesar de sua curta duração, a Comuna ofereceu uma visão de uma sociedade organizada a partir da base, servindo de inspiração para movimentos atuais que propõem alternativas ao capitalismo e à burocracia estatal. A abordagem apresentada considera a influência da Comuna de Paris em figuras-chave como Marx, Engels e Lenin, bem como as diferentes interpretações de socialistas e anarquistas sobre seu significado e ensinamentos.

Palavras-chave: Comuna de Paris, autogestão, resistência, Estado burguês, anarquismo, socialismo, democracia direta, classe trabalhadora.

1. INTRODUCCION

La Comuna de París de 1871 representa un momento crucial en la historia de las luchas obreras y la teoría política revolucionaria. Surgida en un contexto de derrota militar y crisis política, esta experiencia de autogobierno proletario, muy breve, ofreció una visión radicalmente diferente de la organización social y el poder del Estado. Karl Marx, desde Londres, le dio seguimiento a este estallido social y plasmó su análisis en la obra *La guerra civil en Francia* (1871), un texto fundamental para el marxismo, el cual trasciende la simple narración de una crónica aislada que ofrece reflexiones sobre la naturaleza del Estado, las contradicciones de clases y sus potencialidades emancipadoras.

Más que un simple episodio de agitación política, la Comuna de París, simbolizó un intento audaz de crear una sociedad absolutamente diferente a la burguesía del momento; este fenómeno se basó en principios de autogobierno, justicia social y emancipación de la clase trabajadora (Marx 2003). Su legado aún persiste e inspira a movimientos sociales, políticos y económicos que buscan transformar el mundo desde sus bases, desafiando las distribuciones de poder preestablecidas y el *statu quo*.

Karl Marx argumentó que la Comuna, con su breve, pero intenso experimento de administración del gobierno por la clase trabajadora, ofreció una visión de una sociedad organizada desde la base, donde el poder residía en manos del pueblo y las decisiones tuvieron un origen colectivo y democrático (Marx 2003). Esta visión, sin embargo, sigue siendo una fuente de inspiración y resistencia para los movimientos sociales contemporáneos que buscan alternativas al capitalismo y al Estado burocrático y que aún permanece vigente en pleno siglo XXI (Prashad, 2021; Martins et al., 2021).

En un mundo marcado por la desigualdad, la crisis ambiental, la concentración del poder y la globalización, la Comuna ofrece valiosas lecciones sobre la capacidad del pueblo para organizarse, tomar decisiones y construir una sociedad más justa, equitativa y participativa. Su legado invita a reflexionar sobre cómo apropiar sus principios de autogestión, solidaridad y democracia directa a nuestros propios contextos, adaptándolos a los desafíos y oportunidades del siglo XXI.

Es por ello que la presente investigación no pretende ser un análisis histórico, sino más bien una revisión historiográfica de los hechos y su vigencia a partir de las perspectivas de críticos procedentes de corrientes de pensamientos efervescentes como el anarquismo y el socialismo científico. Este ensayo se estructura entonces en tres segmentos: el primero que sintetiza el contexto histórico en el que surgió la Comuna enfocándose en las condiciones que llevaron a su establecimiento. Incluye un examen de la relevancia de la Asamblea Constituyente convocada en 1789 marcando el inicio de la Revolución Francesa y en la que el denominado “pueblo llano” asume la vocería frente a poderosos estamentos como el clero y la burguesía; aunado a hechos subsiguientes como la Guerra Franco-Prusiana y las tensiones sociales que existían en París a finales del siglo XIX.

En segundo lugar, se explora la crítica de la Comuna al Estado burgués, mostrando cómo ésta afrontó las estructuras de poder existentes con su propuesta de una forma alternativa de organización social, política y económica. Se considerarán a su vez, las medidas tomadas por la Comuna para abolir el ejército permanente, separar la Iglesia del Estado y promover la educación laica.

Finalmente, se examinará el legado de la Comuna en el pensamiento revolucionario y su relevancia para las luchas contemporáneas. Esto incluirá un análisis de la influencia de la Comuna en figuras como Marx, Engels, Bakunin, Kropotkin y Lenin, así como una exploración de cómo sus ideas y prácticas resuenan en el socialismo y el anarquismo.

2. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA COMUNA

La Comuna de París de 1871 no fue un hecho aislado que emergió de la nada. Esta germinó de la Revolución Francesa de 1789. La Comuna parisina representó un conflicto entre dos corrientes: la popular, con cimientos en la búsqueda de la igualdad real y el autogobierno madurados en la Revolución Francesa y la burguesa, afianzada en el nuevo orden estatal, sustituyéndose a la aristocracia por la burguesía, y además pretendía la igualdad formal y el centralismo (Cappelletti 1978).

Los trabajadores de París se consideraban a sí mismos herederos de la Revolución Francesa de 1789 y del levantamiento de 1848. Así pues, el término Comuna fue adoptado por uso de los revolucionarios, los cuales habían organizado las ciudades en enclaves territoriales que desarrollaron principios de autogobierno local (Prashad 2021).

Aunque las secciones de París se organizaron de forma espontánea como “órganos permanentes de la administración municipal” (Cappelletti 1978: 396), demostrando que “los principios anarquistas” no nacían de la especulación teórica sino de la acción directa del pueblo (Cappelletti 1978: 397), la Revolución acabó por cimentar la estructura que la Comuna de 1871 intentaría destruir.

Para Marx, la Revolución Francesa del siglo XVIII se constituyó entonces en un fuerte acontecimiento político que desestabilizó las estructuras de la Europa feudal y allanó el terreno para el desarrollo de la superestructura del Estado moderno centralizado, el cual fue erigido durante el Primer Imperio y perfeccionado después (Marx 2003).

Lenin, al analizar este legado advirtió que la obra de la Comuna no era simplemente transferir la maquinaria estatal sino romperla, una condición previa esencial para toda revolución popular en el continente (Lenin 2009).

Kropotkin, observando la posterior Revolución Rusa, concluyó que la derrota del comunismo de 1793 a manos del centralismo jacobino llevó a que la misma palabra socialismo se convirtiera en una maldición, un error que la Comuna de 1871, al intentar establecer una dictadura del proletariado sin un Estado permanente, buscó evitar (Cappelletti 1978).

Otra de las contradicciones que influyó en el surgimiento de la Comuna de París fue la guerra entre Francia y Prusia, acaecida entre los años 1870-1871. Esta libró un papel concluyente en la creación de las condiciones que llevaron a la insurrección de París y al establecimiento de la Comuna. La derrota militar francesa, la captura del emperador Napoleón III y el colapso del Segundo Imperio crearon un vacío de poder en París que fue rápidamente llenado por la movilización popular y la Guardia Nacional (Marx 2003). Este evento bélico, no solo debilitó al régimen bonapartista, sino que también exacerbó las tensiones sociales y políticas existentes preparando el terreno para la insurrección social.

El Segundo Imperio Francés, bajo el mandato de Luis Bonaparte, se caracterizó por una compleja combinación de autoritarismo y prácticas capitalistas, mantenido por una burocracia en el aparataje estatal y un ejército permanente. La derrota estrepitosa ante Prusia desestabilizó profundamente el régimen francés, llevando a la proclamación de la Tercera República el 4 de septiembre de 1870, denominado Gobierno de Defensa Nacional, compuesto por abogados como Thiers y el general Trochu, los que pronto demostraron su incapacidad y falta de voluntad para defender París, culminando en la capitulación ante el ejército prusiano.

Esta traición de la burguesía nacional generó una profunda indignación entre la clase trabajadora parisina, que se había armado y organizado en la Guardia Nacional para defender la ciudad. Ante la amenaza de desarme por parte del gobierno provisional, los trabajadores se levantaron, consolidando el control sobre la ciudad y proclamando la Comuna de París en marzo de 1871. Como señala Marx, este acto no fue una simple transferencia de poder, sino una ruptura radical con la vieja maquinaria estatal desfasada. (Marx 2003).

Más allá de la guerra, París era una ciudad marcada por profundas contradicciones en lo social, con una creciente desigualdad económica, descontento político y radicalización de la clase trabajadora. La industrialización había creado una gran masa de obreros en las urbes, quienes vivían en condiciones precarias y sufrían la explotación. Para la época del Segundo Imperio, el poder estatal era, en realidad, una “fuerza pública organizada para la esclavización social”, en la cual “la miseria de las masas contrastaba con la ostentación desvergonzada de un lujo suntuoso” (Marx 2003:66). Estas tensiones se exteriorizaban en huelgas, manifestaciones y la creciente popularidad de las ideas socialistas y anarquistas, que ofrecían una opción al orden social existente (Prashad 2021)

El establecimiento de la Comuna fue el resultado de una serie de eventos que culminaron en la insurrección de París en marzo de 1871. Tras la derrota francesa en la guerra, un gobierno provisional conservador intentó desarmar a la Guardia Nacional, una milicia popular compuesta principalmente por trabajadores. Esta acción provocó una revuelta espontánea, que llevó a la formación de un gobierno comunal elegido democráticamente por los distritos de París. Entre sus principales líderes se encontraban figuras como Auguste Blanqui, Louise Michel y Eugène Varlin, quienes representaban una variedad de corrientes socialistas y revolucionarias. (Marx 2003).

3. LA COMUNA COMO CRÍTICA AL ESTADO BURGUÉS

Esta organización de la clase obrera parisina representó una crítica radical a la burguesía, la cual se hallaba representada en su máxima expresión en las estructuras estatales; la comuna parisina vino a desafiar sus fundamentos y proponer una forma alternativa de organización en lo social y lo político. Marx analizó profundamente este aspecto, destacando que “la Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro

de ella la emancipación económica del trabajo” (Marx 2003:71). En este sentido, la Comuna no solo buscaba transformar el sistema existente, sino también a las relaciones de poder y la propiedad, permitiendo la emancipación económica de la clase trabajadora.

La breve existencia de la Comuna estuvo marcada por una serie de medidas, tales como la supresión del ejército permanente, reemplazándolo por el pueblo en armas, y la conversión de la Comuna en una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo. Los funcionarios públicos, incluyendo jueces y magistrados, fueron declarados elegibles, responsables y revocables en todo momento, equiparando sus salarios a los de los obreros de a pie. (Marx 2003)

Se decretó, asimismo, la separación entre la iglesia y el Estado, lo que conllevó primero la abolición de los subsidios estatales a las instituciones religiosas y finalmente, la confiscación de los bienes de la iglesia, así como también se acordó la secularización de la educación. Esta medida se correspondió con la crítica de la Comuna a la influencia de la institución clerical en la sociedad y su defensa de una educación laica y gratuita para todos. Al liberar la educación del control religioso, la Comuna buscaba promover el pensamiento crítico y la autonomía intelectual. (Marx 2003; Prashad 2021)

Además, se tomaron medidas para aliviar la situación de los más desfavorecidos, como la absolución de alquileres y la prohibición del trabajo nocturno para los panaderos y un sistema fiscal progresivo y directo, en contraposición al sistema regresivo e indirecto del régimen anterior. Propuestas como la apertura de un registro de fábricas clausuradas para su explotación por cooperativas obreras, posibilitaba la organización del trabajo basado en la asociación y la cooperación, en contraposición a la explotación capitalista. (Marx 2003)

Sin embargo, la Comuna enfrentó desde el inicio una feroz oposición por parte del gobierno de Versalles, que, con la complicidad de la burguesía, reunió un ejército para aplastar la rebelión obrera (Marx 2003). La denominada Semana Sangrienta transcurrida entre 21-28 de mayo de 1871, materializó el final de la Comuna, con una brutal represión que resultó en la masacre de miles de comuneros y la deportación de un número significativo de sus miembros.

4. EL LEGADO DE LA COMUNA EN EL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO

La Comuna de París ejerció una profunda influencia en figuras como Marx y Engels, Lenin y otros líderes de izquierda en los siglos siguientes. Marx y Engels, en

lo particular, revisaron y desarrollaron su teoría del Estado a la luz de la experiencia comunal. Engels, en su introducción a *La Guerra Civil en Francia*, escrita por Marx, destacó la necesidad de la dictadura del proletariado. Marx, por su parte, argumentó que la Comuna había demostrado que la clase obrera no podía simplemente tomar posesión del aparato estatal existente, sino que debía destruirlo y crear una nueva forma de Estado basada en la democracia directa y la autogestión (Marx 2003).

El modelo de la Comuna también sirvió de ejemplo para Lenin y la Revolución Rusa de 1917. Al estudiar detenidamente la experiencia de la Comuna parisina, viéndola como un modelo de gobierno obrero parisino, que podía ser adaptado a las condiciones de la Rusia zarista, en la cual la clase trabajadora carecía de participación política. Argumenta en *El Estado y la Revolución*, que la Comuna había demostrado la necesidad de un Estado transitorio, la “dictadura del proletariado”, para defender la revolución y construir una sociedad socialista (Lenin 2009: 108).

La Comuna también generó un intenso debate entre socialistas y anarquistas, quienes interpretaron su significado y lecciones de manera diferente. Mientras que los socialistas, como Marx y Lenin, enfatizaban la necesidad de un Estado obrero para defender la revolución, los anarquistas, como Bakunin y Kropotkin, argumentaban que la Comuna había demostrado la posibilidad de una sociedad sin Estado, basada en la autogestión y la libre asociación (Prashad 2021). Este debate sobre el papel del Estado y la forma de organización social sigue siendo relevante en el pensamiento revolucionario contemporáneo.

La Comuna de París fue interpretada por Mijail Bakunin como un experimento de autogestión que evidenció la capacidad de las masas para organizarse sin jerarquías, aunque criticó su persistencia en estructuras estatales. En *La Comuna de París y la noción de Estado*, los *communards* mantuvieron un gobierno revolucionario centralizado, reproduciendo la lógica del poder que pretendían abolir (Bakunin 1977, citado en Chicolino, 2020). Este enfoque restringió su viabilidad al prevalecer el fortalecimiento político sobre la transformación económica.

El análisis de Cappelletti sugiere que para Piotr Kropotkin se enfatiza el carácter precursor de la Comuna en su propuesta de comunas federadas. En *La conquista del pan*, subrayó que su legado radicaba en la promesa de una sociedad basada en el apoyo mutuo, aunque criticó la falta de socialización de los medios de producción (Kropotkin 1928, citado en Cappelletti 1978). Refiere, igualmente, que la Comuna demostró la viabilidad de instituciones horizontales, pero su aislamiento geográfico y la desconexión con el campesinado impidieron una revolución integral.

Ambos coincidieron en señalar la contradicción entre el discurso anti estatal y las prácticas centralizadoras de los *communards*. Bakunin denunció la creación de un “centro directivo” que replicaba el autoritarismo estatal (Chicolino, 2020: 4), mientras Kropotkin advirtió sobre la inercia de la democracia representativa, que obstaculizó la participación directa en asambleas populares (Chicolino, 2020).

La discrepancia en sus posturas teóricas se puso de manifiesto en sus modelos organizativos: Bakunin propuso federaciones de sindicatos y comunas anti estatales, priorizando la insurrección; mientras Kropotkin defendió un comunismo libertario basado en redes autosuficientes y cooperativas. Esta distinción reflejaba sus críticas al marxismo, especialmente al concepto de dictadura del proletariado, que ambos consideraron una forma encubierta de autoritarismo. (Chicolino, 2020)

Kropotkin, en sus escritos sobre la Revolución Francesa, destacó cómo las comunas históricas fracasaron al no romper con la lógica estatal, un error que repitió la Comuna de 1871 (Kropotkin, 1909, como se cita en Chicolino, 2020). Bakunin, por su parte, insistió en que solo una revolución simultáneamente política y económica podría evitar la reinstauración de nuevas élites.

Recapitulando, la Comuna reveló tanto las posibilidades como los límites de la autogestión. Para Bakunin, fue un “ensayo necesario” que confirmó la capacidad de emancipación de las masas (Bakunin 1977, citado en Chicolino 2020), mientras Kropotkin la elevó a símbolo de un futuro post-estatal basado en la ética del apoyo mutuo (Cappelletti 1978). Sus aportes trascendieron su momento histórico, siendo que sentaron las bases para conceptos de democracia directa y justicia económica.

La Comuna de París sigue siendo una fuente de inspiración para los movimientos de autogestión contemporáneos que buscan crear alternativas al capitalismo y al Estado extremadamente burocrático en este siglo. Algunos de estos movimientos, como las cooperativas de trabajadores, las comunidades organizadas y las economías sociales y solidarias, encuentran inspiración en la Comuna como un ejemplo de cómo la gente común puede organizarse y tomar el control de sus propias vidas y comunidades (Martins et al., 2021). Estas formas de organización buscan construir relaciones económicas y sociales más justas y equitativas, basadas en la cooperación, la solidaridad y la participación democrática.

La Comuna también puede verse como un precedente para la ocupación de espacios públicos y la creación de zonas autónomas que han sido características de muchos movimientos sociales contemporáneos.

Desde la expropiación por concepto de interés social o utilidad pública (muy frecuente en el neoconstitucionalismo latinoamericano) a otros ejemplos como el movimiento social *Occupy Wall Street*, los movimientos sociales han utilizado la ocupación de espacios públicos como una táctica para desafiar el poder establecido y crear espacios de encuentro, debate y acción colectiva (Prashad 2021: 14). Al ocupar estos espacios, estas corrientes buscan crear opciones al orden social existente, en ocasiones injusto y desigual; construyendo comunidades basadas en la solidaridad y la autogestión.

En un mundo marcado por la desigualdad, la opresión y la crisis ambiental, la Comuna de París sigue siendo un símbolo de resistencia y una fuente de inspiración para aquellos que buscan construir un futuro más justo y sostenible. La Comuna demostró que otro mundo es posible; un mundo donde el poder reside en manos del pueblo y donde las necesidades básicas de todos son satisfechas (Prashad 2021: 15). Al recordar la Comuna, renovamos nuestro compromiso con la lucha por la emancipación social y la creación de un mundo mejor para todos.

Al abolir el ejército permanente y reemplazarlo con la Guardia Nacional, anticipó la crítica contemporánea al militarismo y la violencia estatal. Los movimientos pacifistas y antimilitaristas de hoy encuentran en la Comuna un ejemplo de cómo una sociedad puede organizarse sin recurrir a la fuerza represiva del Estado (Marx 2003). Al promover la autodefensa popular y la resolución no violenta de conflictos, estos movimientos buscan construir una cultura de paz y justicia social.

La Comuna, con su énfasis en la educación laica y gratuita, también anticipó la lucha contemporánea por el derecho a la educación y el acceso al conocimiento. Los movimientos estudiantiles y de defensa de la educación pública encuentran en la Comuna un ejemplo de cómo la educación puede ser un instrumento de emancipación social y empoderamiento popular al promover una educación crítica y liberadora (Prashad 2021).

La Comuna de París, aunque efímera, sigue siendo un hecho fundamental en la historia de los movimientos socialistas y revolucionarios. Su experimento radical de autogobierno ofreció una visión de un orden social alternativo arraigado en los principios de la democracia directa, la justicia social y el empoderamiento de la clase trabajadora; desafiando las estructuras de poder establecidas y abogando por una sociedad organizada desde abajo hacia arriba.

La crítica de la Comuna al Estado burgués fue particularmente significativa. Demostró la posibilidad de dismantelar las jerarquías tradicionales y crear una

sociedad más igualitaria. Los esfuerzos de los comuneros para abolir el ejército permanente, separar la iglesia y el Estado; y brindar educación gratuita subrayaron su compromiso de transformar no solo el sistema político sino también las bases sociales y económicas de la sociedad.

Figuras de talla como Marx, Engels y Lenin se inspiraron en la Comuna considerándola como ejemplo práctico de la dictadura del proletariado y un modelo para el cambio revolucionario. El énfasis de la Comuna en el empoderamiento de los trabajadores, la toma de decisiones democrática y la justicia social resonó profundamente en los pensadores socialistas, quienes adaptaron sus lecciones a sus propios contextos y luchas. La Comuna se convirtió en un símbolo del potencial de la clase trabajadora para derrocar las estructuras capitalistas y crear una sociedad más equitativa y participativa.

Sin embargo, la Comuna también desató debates entre socialistas y anarquistas sobre el papel del Estado y el camino hacia la revolución. Mientras que algunos enfatizaron la necesidad de una etapa de transición para defender la revolución, otros apelan por la abolición del Estado por completo, promoviendo el autogobierno y la asociación voluntaria. Estos debates continúan dando forma al pensamiento revolucionario contemporáneo destacando las complejidades de construir una sociedad verdaderamente libre y justa.

El legado de la Comuna de París se extiende más allá del ámbito de la teoría política. Desde cooperativas de trabajadores hasta iniciativas comunitarias, activistas y organizadores de todo el mundo están experimentando con formas de autogobierno y democracia directa, buscando crear estructuras sociales alternativas que encarnen los valores de la Comuna.

El modelo comunal basado en la democracia directa y la autogestión, no es una mera aspiración utópica, sino la antítesis directa del Estado moderno centralizado. Nuestra postura crítica frente a los modelos de Estado tradicionales debe centrarse en la transformación del mismo, que aún posee prácticas, simbolismos, retórica y rituales burgueses y es intrínsecamente un órgano de dominación de clase. El Estado, ya sea bajo el modelo monárquico o republicano, es esencialmente una máquina para la opresión de una clase por otra.

Esta estructura centralizada se manifiesta como una excrecencia parasitaria que se nutre a expensas de la sociedad y entorpece su libre movimiento. Históricamente, el Estado y el Capital son dos creaciones paralelas que se condicionan recíprocamente y, por lo tanto, deben ser combatidas de forma conjunta.

El modelo comunal busca la organización solamente de abajo hacia arriba, mediante la libre asociación y federación de los trabajadores. En lugar del centralismo burocrático, se propone la autonomía local amplia y la unidad nacional organizada mediante un régimen comunal que destruye el poder estatal parasitario y burocratista.

La adhesión a la forma-Comuna exige un doble combate: no solo contra el capital y el Estado exterior, sino también hacia el interior, contra los códigos, las jerarquías heredadas y el deseo reaccionario de mando y opresión. El fracaso de los intentos por construir el socialismo de Estado centralizado (capitalismo de Estado) refuerza la necesidad de una fórmula novedosa: el Estado Comunal.

REFERENCIAS

- Cappelletti, Á. (1978). *El pensamiento de Kropotkin: ciencia, ética y anarquía*. En: https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Angel%20Cappelletti%20-%20Kropotkin.%20Ciencia,%20etica%20y%20anarquia.pdf
- Chicolino, M. (2020). 1871-2021: de París a Chiapas y Kurdistán. La "Comuna" como utopía revolucionaria de inmanencia actual. *Cuadernos Filosóficos*, 17. En: <https://doi.org/10.35305/cf2.vi17.96>
- Lenin, V. I. (2009). *El Estado y la revolución* (2.^a reimpresión). Fundación Federico Engels. En: https://fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_estado_revolucion_2ed_interior_alta.pdf
- Martins, C. B., et al. (2021). *Comuna de Paris, Estado e Direito*. Editora RTM. En: <https://www.redalyc.org/journal/3509/350971276022/html/>
- Marx, C. (2003). *La Guerra civil en Francia*. Fundación Federico Engels. En: https://proletarios.org/books/Karl-Marx-La_guerra_civil_en_Francia.pdf
- Prashad, V. (2021). *Comuna de París*, 150. Fundarte. En: https://thePrashad.org/wp-content/uploads/2021/05/Comuna-de-Pari%CC%81s-150-ES_Web.pdf